

REVISTA

de la

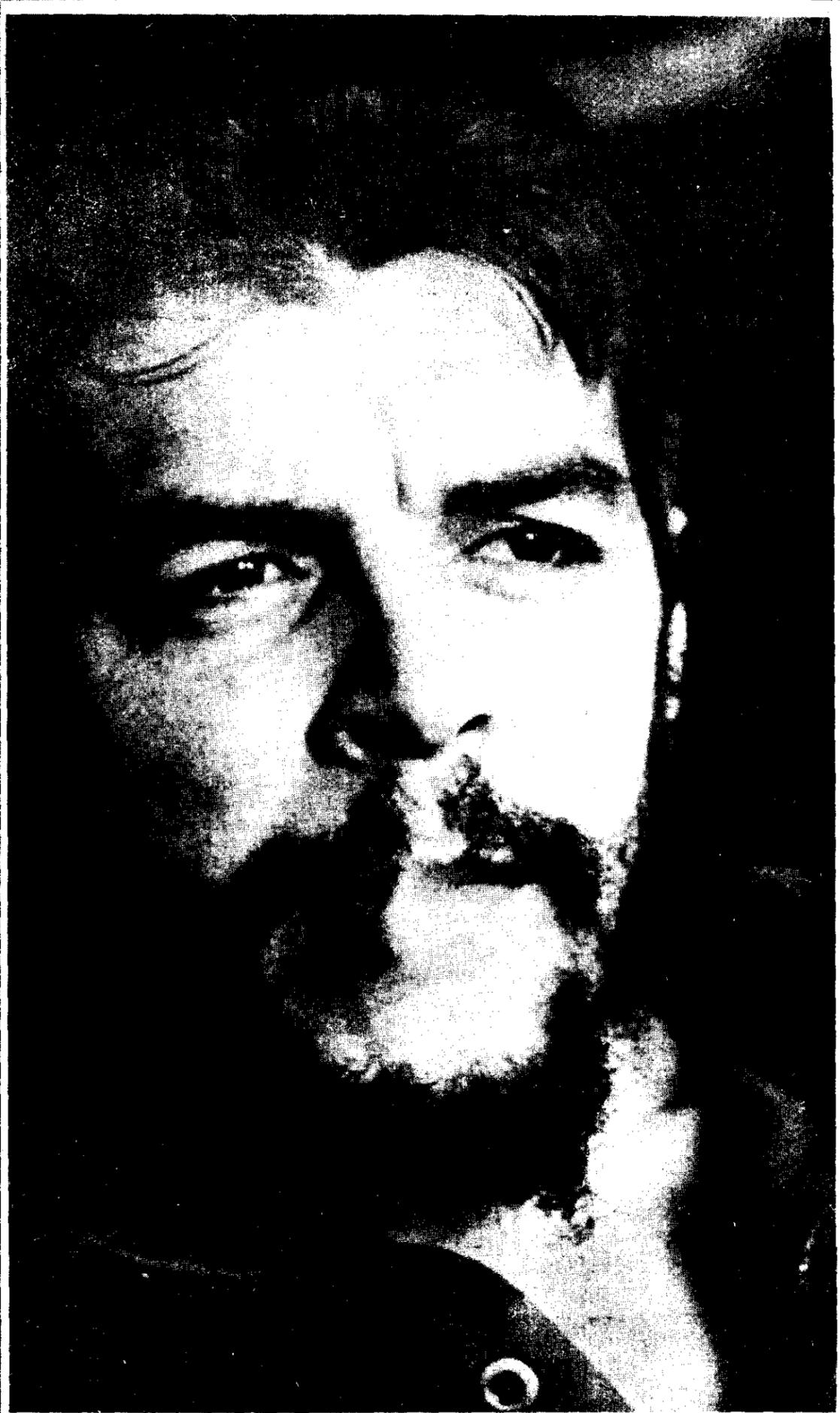
Numero 179



Domingo 8
de octubre
de 1978



SEMANA



JUEVES:

EL DERECHO A LA LEYENDA

Hace once años que mataron al "Che". Un hombre como los demás, que se ganó el derecho a la leyenda.

Págs. 8 y 9

el derecho

Nos ponemos a
Esta semana se cumplen 11



El mundo puede terminarse demasiado cerca; tanto como para asfixiar. Puede terminarse ahí en la puerta de mi casa, justo debajo del marco, sin perspectivas hacia dentro ni hacia afuera. ¿Qué hacía uno con su vida cuando tenía 15 años y compartía aquellos principios de los sesentas, tan vacíos de ganas, de cosas por querer... con una vida tan simple caminando hacia las pedradas al alumbrado público o las borracheras medio solitarias del autocinema?

El mundo era bastante gris, innoble, muerto por falta de imaginación, para muchos estudiantes y maestros y químicos y empleados de oficina. Y el "Che" había tenido los mismos 20 años de muchos, había terminado la carrera, era asmático y se había marchado de Argentina. (Uno no sabía bien cómo era Argentina, pero estaba seguro que tenía un régimen militar, y había oído hablar de "los argentinos, mejor continente que ninguno de los inventados").

Había recorrido parte de América del Sur, y había estado en Guatemala cuando los gringos acabaron con la democracia de Arbens. Había venido a México y vivido como el mismo fotógrafo ambulante que uno veía seguido por avenida Juárez, en el mismo fantasma de miseria que a uno le asustaba; había conocido una noche a Fidel Castro y se había embarcado en la lucha armada por una sierra que no conocía. Y había hecho la revolución y había dejado el cargo en "el primer país socialista de América" y seguido para África —apenas un nombre para uno— y luego para Bolivia.

Cuando en octubre de 67 se supo que lo habían matado allí, la verdad muy pocos de los de aquellas generaciones conocían datos exactos de su vida. En mucho era nada más que un recoger la leyenda que en otro sitio se había creado, recogerla y crecerla con las urgencias de cada uno.

LA LEYENDA

"Leyenda" se ha convertido en un término más o menos despectivo. Se usa como sinónimo de farsa, de cuento, de mentira. Suele decirse que las leyendas son como las tolvaneras, y que se hacen casi con nada.

O eso o el otro polo, que es pensar en las cosas de leyenda como asuntos que no pertenecen a los hombres, que están cielos encima de los hombres comunes y corrientes.

Y el "Che" era un hombre de leyenda. Alguien había escrito que ya cuando estaba herido, metido en un salón de la escuela de Higuera, en Bolivia, el soldado que lo vigilaba dentro, con un arma larga en las manos, daba un paso atrás cada vez que el "Che" hacía cualquier movimiento involuntario. Fidel Castro contaba en el prólogo al *Diario*: "Son conocidos los detalles de la forma en que procedieron a cumplir el alevoso acuerdo (de Barrientos y Ovando) en la escuela (...) El mayor Miguel Arroyo y el coronel Andrés Selnich, rangers entrenados por los yanquis, instruyeron al suboficial Mario Terán para que procediera al asesinato. Cuando éste, completamente embriagado, penetró en el recinto, Che —que había escuchado los disparos con que acababan de ultimar a un guerrillero boliviano y otro peruano— viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza: "¡Dispare! ¡No tenga miedo!" Este se retiró..."

Unos años antes el "Che" había escrito sus memorias de la lucha en la Sierra Maestra (*Pasajes de la Guerra Revolucionaria*). Recordaba allí los primeros días que siguieron al desembarco del Granma. El desembarco había sido anunciado a Batista por un traidor, y el grupo del Granma fue

a la leyenda

recordar porque:
años de la muerte del "Che".

acabado casi en su totalidad. En la retirada, el "Che" caminaba con otros siete sobrevivientes siguiendo el borde del mar, con una falta angustiante de agua. Entonces encontraron un poco:

"Hice un intento de repetir algo que había leído en algunas publicaciones semicientíficas o en alguna novela en que se explicaba que el agua dulce mezclada con un tercio de agua de mar da un agua potable muy buena y aumenta la calidad del líquido; hicimos así con lo que quedaba de una cantimplora y el resultado fue lamentable; un brebaje salobre que me valió la crítica de todos los compañeros".

Había escrito cosas así en los Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Muchas cosas semejantes a esa. Muchos recuerdos cercanos al ridículo, decenas de tonterías cometidas sobre todo en los primeros meses en la Sierra, pero también después, casi hasta el final de la guerra.

EL DERECHO A LA LEYENDA

En la dedicatoria a La Guerra de Guerrilleros, el "Che" escribió: "Pero no hay que ver a Camilo como un héroe aislado realizando hazañas maravillosas al solo impulso de un genio, sino como una parte

misma del pueblo que lo formó, como forma sus héroes, sus mártires o sus conductores en la selección inmensa de la lucha..."

En los Pasajes..., habla de la influencia de los campesinos cubanos sobre la guerrilla — influencia que hay que ver también en la gran cantidad de combatientes campesinos en las tropas de Fidel y en el apoyo que éstas recibieron del conjunto de la población de la sierra: "Sólo sé, en lo que a mí respecta, que aquellas consultas a los guajiros de la Sierra convirtieron la decisión espontánea y algo lírica en una fuerza de distinto valor y más serena. Nunca han sospechado aquellos sufridos y leales pobladores de la Sierra Maestra el papel que desempeñaron como forjadores de nuestra ideología revolucionaria".

Esta serie de citas para decir que sí, que el "Che" era un hombre con manos y piernas y ridiculeces como los otros, y no ninguna especie de djos... pero que sí, que se convirtió en leyenda porque aprendió las difíciles virtudes de confiar de verdad en los hombres del pueblo, de confiar de verdad en el futuro, de confiar de verdad en que todo podría hacerse mejor... y porque aprendió la todavía más difícil de no creer nada sin ponerlo en los hechos, él de por medio.

Todo este artículo nada más que para decir que el "Che" se ganó el derecho a la leyenda, quién sabe hasta cuando, en un tiempo de mierda en el que un líder sindical es capaz de matar obreros para cobrar sus seguros de vida... en un tiempo gris, innoble, muerto por falta de imaginación y por exceso de sudor ajeno...



carta a Fidel

A fidel Castro

"Año de la Agricultura"

Habana

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del Partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no pueden romperse como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y senti a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe.

Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te esté negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegro que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o muerte!

Te abraza con fervor revolucionaria. CHE